

EL AORISTO ἔΠΕΣΟΝ Y EL FUTURO ΠΕΣΘΕΟΜΑΙ

1. Hay acuerdo en considerar hom., jón.-át. ἔπεσον (dór., eol. ἔπετον) como un aoristo radical temático¹ y hom., jón.-át. πεσοῦμαι, πεσέομαι < *πετέομαι como un futuro contracto², por caída de la sigma intervocálica, del verbo πίπτω. Pero las dificultades empiezan cuando se trata de explicar la sigma que presentan las mencionadas formas jónico-áticas³. Para algunos, πεσέομαι procede, fonéticamente, de *πετέομαι por asibilación τε > σε; de aquí σ se habría extendido al aoristo. Pero esta explicación resulta inverosímil, ya que una *t antigua no se palataliza ante e⁴. Otros piensan, por el contrario, que, en ἔπεσον, la σ en lugar de la τ sería debida a la influencia de los aoristos sigmáticos y que de este tiempo pasó luego al fut. πεσέομαι. Pero aquí tampoco se comprende por qué motivo precisamente ἔπεσον sufrió la influencia de los aoristos sigmáticos de otros verbos.

Como se puede apreciar, las aclaraciones tradicionales, aparte de ser poco convincentes, conducen a un auténtico círculo vicioso, o bien explican el aoristo por analogía con el futuro ο, al revés, el futuro por analogía con el aoristo. Por eso, una revisión del viejo problema parece más que justificada. Vamos, pues, tras un *excursus* sobre la raíz que nos ocupa, a intentar averiguar, en primer lugar, cuál es el origen de la sigma en estos dos tiempos y, en segundo lugar, a tratar de relacionar estas formaciones con otras existentes, ya dentro de la propia lengua griega (método de reconstrucción interna), ya en otros dialectos indoeuropeos (método comparativo).

¹ E. Schwyzer, *Griechische Grammatik* I, München 1939, 746, n. 6; P. Chantraine, *Grammaire homérique* I, Paris 1948, 394; *Morphologie historique du grec*, Paris 1961², 173.

² E. Schwyzer, *op. cit.* I, 784; P. Chantraine, *op. cit.* (1961²), 248 y 249.

³ E. Schwyzer, *op. cit.* I, 271.

⁴ M. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, Paris 1972, 66.

2. Según la gramática tradicional, los tiempos señalados pertenecen a un verbo con raíz disilábica (set), *petð- / *ptē⁵. Se entiende por tal la raíz terminada en ā, ē, ō en alternancia con ð; por ej., además de la mencionada, *terð- / *trē-, *g^weyð- / *g^wyē-, etc. Pero ya señaló E. Benveniste que, en estos casos, no había propiamente una raíz disilábica, sino una sola *pet- / *pt-, *ter- / *tr-, etc., ampliada por un sufijo ð/ē. Por último, con la aplicación de la teoría de las laringales, esta raíz fue representada así, *pet-H₁ / *pt-eH₁⁶.

Que la segunda sílaba de las mencionadas raíces es, en realidad, un alargamiento (ampliación, determinativo o sufijo), y, por tanto, un elemento ajeno a las mismas, lo podemos dar por seguro. Pero no vamos a entrar aquí en el problema de si algunas formaciones, como, por ej., ai. *patitās*, gr. πεπτηώς, πέπτωκα, tenían originariamente, en esta segunda parte de la raíz, una *schwa* o *laringal* (respectivamente, *p^ot-ð o *p^ot-H₁, *pt-eH₁, *pt-oH₁), por ser una cuestión delicada y controvertida, que, además, en nada afecta a los objetivos propuestos.

Nosotros, simplemente, preferimos postular una raíz normal *pet- / *pot- / *pt-, a la que se han añadido alargamientos, por ej., *pt-ē-, πεπτηώς; *pt-ō-, πέπτωκα, etcétera.

3.1. El aor. dóg., eól. ἔπετον, que se corresponde exactamente con el impf. ai. *ápatam*⁷, no es, en realidad, una formación idéntica al aor. hom., jón.-át. ἔπεσον. Pues si el primero descansa en *e-pet-o-m, el segundo procede, con toda verosimilitud, de *e-pet-s-o-m. La sigma se explicaría entonces como resultado de la evolución fonética del grupo antiguo *-τσ- > -σσ-, que, tras vocal breve, se simplificaba en jón.-át., por ej., jón. χάρισιν, aunque en Homero, como rasgo típicamente eolio (lesbio y tesalio), se mantenía a veces, por ejemplo, aor. δάσσαντο /

⁵ Cf. A. Meillet, *Introduction a l'étude comparative des langues indo-européennes*, París 1937⁸, 161 y 162; J. Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Bern 1959, 825 y 826, s.v. *pet-; H. Frisk, *Griechisches etymologisches Wörterbuch II*, Heidelberg 1970, 521 y 522 s.v. πέτομαι, 542 y 543 s.v. πίπτω; P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París 1983-1984, 892 s.v. πέτομαι, 905 y 906 s.v. πίπτω.

⁶ Cf. E. Benveniste, *Origines de la formation des noms en indoeuropéen*, París 1935, 147-152.

⁷ Cf. A. A. Macdonell, *Vedic grammar*, Strassburg 1910, 326.

ἔδᾶσαντο de δατ-έομαι⁸. La circunstancia de que, en los poemas homéricos, aparezca siempre ἔπεσον, frente a la oscilación habitual σ/σσ en este tipo de casos, confirma la observación hecha por P. Chantraine de que «nuestro texto homérico presenta, pues, en este aspecto, una forma jónico-ática»⁹.

3.2. Veamos ahora si existe en griego algún tipo de formación similar. Un simple repaso a la morfología verbal griega bastará para darse cuenta de que ἔπεσον encaja perfectamente dentro del «aoristo sigmático con flexión temática», también llamado «aoristo mixto»¹⁰ por ser una especie de contaminación del sigmático y radical temático. En efecto, la lengua épica nos ha conservado de él algunos indicios, generalmente en voz media. Entre esas reliquias llaman la atención, sobre todo, 3.^a sg. act. ἴξε (Z 172, etc.) y 3.^a pl. act. ἴξον (E 773, etc.) del verbo ἴκω, por ser equiparables, respectivamente, con 3.^a sg. ἔπεσε y 3.^a pl. ἔπεσον.

La inclusión del citado aoristo del verbo πίπτω dentro de esta categoría tiene, por otra parte, gran importancia, porque nos muestra hasta qué punto este tipo de formaciones homéricas, como, por ej., βήσετε

⁸ M. Lejeune, *op. cit.*, 74 y 102.

⁹ *Op. cit.* (1948), *ibidem*.

Es un hecho bien conocido que los aedos jonios, al recibir los cantos épicos de sus antecesores, sustituyeron, siempre que fue posible, las formas extrañas a su dialecto por las suyas propias. Quizá entonces el aor. jón.-át. ἔπεσον esté reemplazando al eol. ἔπετον, métricamente equivalente. Sin embargo, el fut. jón. πεσεῖομαι (> át. πεσοῦμαι, cuya sigma tendría el mismo origen que la del aor., vid. más adelante 5.1) no es sólo el único que utiliza Homero, sino también el único documentado en lengua griega para el verbo πίπτω. Por lo demás, en el verso épico existen otros jonismos métricamente necesarios y que generalmente no admiten sustitución: la *v* efelcística en determinadas formas nominales y verbales, la 3.^a pers. pl. -σαν, etcétera.

Sería, pues, un error creer que los poemas homéricos fueron escritos en un dialecto concreto y luego, simplemente, traducidos a otro u otros. En realidad, la poesía épica es fruto de una larga tradición oral: los aedos de las distintas regiones que cantaron los poemas fueron continuamente enriqueciendo y recreando el texto primitivo. Sobre estas cuestiones puede consultarse L. Gil, «La lengua homérica», en la obra conjunta Adrados, Fernández Galiano, Gil, Lasso de la Vega, *Introducción a Homero*, Madrid 1963, 161-181.

¹⁰ E. Schwyzer, *op. cit.* I, 788; P. Chantraine, *op. cit.* (1948), 416-419, y *op. cit.* (1961²), 182.

y δύσεται frente a la *lectio facillior* βήσατο y δύσατο son auténticas y no un mero artificio de la lengua épica.

3.3. Del mismo modo, resulta evidente que ἔδειξε (< *e-deik-s-e-t), es decir, la 3.^a pers. sg. act. de un aoristo sigmático normal, y ἔπεσε (< *e-pet-s-e-t), la 3.^a pers. sg. act. del aoristo objeto de nuestro estudio, responden al mismo tipo de formación.

3.4. Si prescindimos del aumento, hay, igualmente, una clara correspondencia entre δείξων (< *deik-s-o-m), 2.^a pers. sg. imper. aor. sigm. act. y ἔπεσον (< *e-pet-s-o-m), 1.^a pers. sg. aor. ind. act. (cuya 2.^a pers. sg. imper. act. sería, a su vez, πέσον), pues, en ambos casos, *s-o-m constituyen sus elementos finales. Como se puede apreciar, tanto δείξων como ἔνεγκον, etc. (< *-o-m, desinencia secundaria «temática», por ej., impf. ἔφερον¹¹) eran, en principio, formas de 1.^a pers. sg., adaptadas luego para expresar la 2.^a pers. sg. act. del imper. aor.¹²

3.5. En fin, el impf. ἠύξων < *āug-s-o-m, bien documentado en los textos griegos¹³, es también similar al aoristo ἔπεσον. Su presente es αὔξω < *aug-s-ō (frente al lat. *augeo*), que, como ἀλέξω < *alek-s-ō (al lado del aor. ἄλαλκε), pertenece a la categoría de presentes sigmáticos¹⁴, es decir, a aquellos cuyo tema contiene la raíz aumentada por una s, cual si de un futuro se tratara. Como veremos más adelante (vid. 4), el procedimiento es indoeuropeo.

3.6. De una manera más remota y, por tanto, más laxa, se pueden relacionar con el aor. de πίπτω las tres personas del plural del mencionado presente sigmático, del futuro, del subjuntivo aoristo sigmá-

¹¹ Tradicionalmente se relaciona este tipo de formaciones con el inf. osco *deicum*, que sería, a su vez, el acus. de un tema en -o-. Vid. E. Schwyzer, *op. cit.* I, 803; P. Chantraine, *op. cit.* (1961²), 272; H. Rix, *Historische Grammatik des Griechischen*, Darmstadt 1976, 264.

¹² En realidad, la desinencia de 2.^a pers. sg. «temática» *-e-s, correspondiente a la 1.^a *-o-m, aparece, por ej., en los imperativos σχές, ἄγες (al lado de ἐπίσχε, ἄγε) e incluso en θες < *dh-e-s y ἔς < *y-e-s. Sobre la posibilidad de raíces representadas, en su grado reducido, por un solo fonema (cf. el caso bien conocido de lat. *sum* < *s-o-m), véase mi artículo «El sufijo *-ey-/*-y- (*-i-) en el verbo indoeuropeo», *Perficit*, vol. XVI (abril-mayo 1986), núms. 184-185. Para los demás aspectos, consúltese E. Schwyzer, *op. cit.* I, 800; P. Chantraine, *op. cit.* (1961²), 268.

¹³ Lidell-Scott, *Greek-English Lexicon*, Oxford 1940, 277 s.v. αὐξάνω.

¹⁴ E. Schwyzer, *op. cit.* I, 706.

tico con vocal breve¹⁵ en la voz activa, así como la voz media de los referidos tiempos. Así, por ej., 1.^a pl. pres. αὔξομεν < *s-o-m-e-n (cf. ἐπέσομεν); 2.^a pl. fut. δείξετε < *s-e-t-e (cf. ἐπέσετε); 3.^a pl. subj. cret. πράξοντι < *s-o-n-t-i (cf. ἔπεσον < *s-o-n-t); 1.^a sg. ἴτut. med. δείξομαι < *s-o-m-a-i (cf. ἔπεσον < *s-o-m), etcétera.

3.7. A modo de recapitulación, vamos a establecer ahora un cuadro comparativo de las principales formaciones relacionadas hasta aquí, a saber: *a)* el aor. ind. act. jón.-át. de πίπτω; *b)* el aor. mixto; *c)* 3.^a sg. act. del aor. sigm. normal; *d)* 2.^a sg. (en realidad, 1.^a pers. sg.) del imper. sigm. aor. act.; *e)* el impf. de αὔξω; *f)* las restantes formas estudiadas:

	a)	b)	c)
sg. 1) *s-o-m	ἔπεσον		
2) *s-e-s	ἔπεσεσ		
3) *s-e-t	ἔπεσε	ἴξε	ἔδειξε
pl. 1) *s-o-m-e-n	ἐπέσομεν		
2) *s-e-t-e	ἐπέσετε		
3) *s-o-n-t	ἔπεσον	ἴξον	
	d)	e)	f)
sg. 1) *s-o-m	δείξον	ἠύξον	δείξω (< *s-ō ¹⁶)
2) *s-e-s		ἠύξεσ	
3) *s-e-t		ἠύξε	
pl. 1) *s-o-m-e-n		ἠύξομεν	δείξομεν
2) *s-e-t-e		ἠύξετε	δείξετε
3) *s-o-n-t		ἠύξον	δείξουσι (< *s-o-n-t-i)

¹⁵ E. Schwyzer, *op. cit.* I, 790; P. Chantraine, *op. cit.* (1948), 454 y 455.

¹⁶ Debemos recordar aquí la siguiente ley de fonética sintáctica: *en el grupo ide. final de palabra formado por vocal breve y nasal implosiva, la nasal cae con alargamiento compensatorio de la vocal anterior, si la palabra siguiente de la frase empieza por consonante.* Según ella, *s-ō procede de *s-o-m + C. Véase E. García Domingo, *Sandhi en indoeuropeo*, Burgos 1985, 27-32; W. R. Schmalstieg, «Some morphological implications of the indo-european passage of *-oN to *-ō», *KZ*, 88 (1974), 187-198.

4. Examinemos a continuación si en las lenguas ide. hay formaciones similares a las del aor. ἔπεσον que sirvan para apuntalar las que hemos encontrado ya con los propios recursos del griego.

En efecto, observamos que en algunos dialectos ide. (ai. y ael.) quedan huellas del denominado «aoristo sigmático con flexión temática». Así, podemos establecer una clara relación entre: a) el aor. ἔπεσον; b) el aor. act. en *sa-* del ai., por ej., *ádikṣam* < *e-dik-s-o-m; c) la 1.^a pers. sg. act. del aor. en *s-* del ai., por ej., *ávākṣam*¹⁷; d) el aor. sigm. del ael., por ej., *věšŭ* < (*e-)wēgh-s-o-m¹⁸. A su lado colocamos también e) el impf. de los desiderativos con reduplicación en ai., por ej., *āīpsam* de *āp* (cf. pres. *īpsāmi*, raíz ide. *ap, lat. *apīscor*¹⁹) y f) el impf. *āukṣam* (< *āug-s-o-m) de *ukṣ* en ai. (cf. part. pres. *ukṣāmānas*, aor. *āukṣīś*²⁰):

	a)	b)	c)
sg. 1) *-s-o-m	ἔπεσον	<i>ádikṣam</i>	<i>ávākṣam</i>
2) *-s-e-s	ἔπεσεξ	<i>ádikṣas</i>	
3) *-s-e-t	ἔπεσε	<i>ádikṣat</i>	
pl. 1) *-s-ō-m-e(n)/-o-s	ἐπέσομεν	<i>ádikṣāma</i>	
2) *-s-e-t-e	ἐπέσετε	<i>ádikṣata</i>	
3) *-s-o-n-t	ἔπεσον	<i>ádikṣan</i>	
	d)	e)	f)
sg. 1) *-s-o-m	<i>věšŭ</i>	<i>āīpsam</i>	<i>āukṣam</i> ²¹
2) *-s-e-s		<i>āīpsas</i>	<i>āukṣas</i>
3) *-s-e-t		<i>āīpsat</i>	<i>āukṣat</i>

¹⁷ Cf. A. A. Macdonell, *op. cit.*, 377-379 y 385; M. Mayrhofer, *A sanskrit grammar*, Alabama 1974, 90-92.

¹⁸ Cf. R. Aitzetmüller, *Altbulgarische Grammatik*, Freiburg 1978, 182-184; P. Aru-maa, *Urslavische Grammatik* III, Heidelberg 1985, 302-307.

¹⁹ Véase K. Brugmann-B. Delbrück, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen* II, 3, Strassburg 1913, 344-349; A. A. Macdonell, *op. cit.*, 387-390; M. Mayrhofer, *op. cit.*, 99.

²⁰ Vid. A. A. Macdonell, *op. cit.*, 325, 383, y *A vedic grammar for students*, Londres 1916, 373.

²¹ Como en los demás casos, presentamos el paradigma completo, sin tener en cuenta si cada forma concreta está documentada o no en los textos.

	d)	e)	f)
pl. 1) *-s-ō-m-e(n)/-o-s	<i>vēsomǔ</i>	<i>āípsāma</i>	<i>āukšāma</i>
2) *-s-e-t-e		<i>āípsata</i>	<i>āukšata</i>
3) *-s-o-n-t		<i>āípsan</i>	<i>āukšan</i>

Igual que hemos visto para el griego²², *g*) también en latín existen presentes con alargamiento en *-s-, por ej., *vīsō* < *weid-s-ō²³ (cuya formación no difiere de la de los futuros en -sō, tipo *faxo* < *dhak-s-ō²⁴) y *h*) igualmente quedan indicios de ellos en gótico, por ej., *at-Īnsa* < *ten-s-o-m²⁵ (cf. gr. *τείω* < *ten-y-ō). Junto a ellos, *i*) el subj. (-*tías* < *steigh-s-ō), el fut. y el pretér. en -s del antiguo irlandés presentan el mismo tipo de estructura²⁶. Así:

	g)	h)	i)
sg. 1) *-s-ō(-m-i)	<i>vīsō</i>	<i>at-Īnsa</i> (< *-s-o-m)	<i>-tías</i>
2) *-s-e-s(-i)	<i>vīsis</i>	<i>at-Īnsis</i>	<i>-téis</i> (< *steighses?)
3) *-s-e-t(-i)	<i>vīsit</i>	<i>at-ĪnsiĪ</i>	<i>-téis</i> ²⁷
pl. 1) *-s-ō-m-o/e-s	<i>vīsimus</i>	<i>at-Īnsam</i>	<i>-tíasam</i>
2) *-s-e-t-e(-s)	<i>vīsitis</i>	<i>at-ĪnsiĪ</i>	<i>-tésid</i>
3) *-s-o-n-t(-i)	<i>vīsunt</i>	<i>at-Īnsand</i>	<i>-tíasat</i>

5.1. Si recordamos ahora la evolución fonética, en griego, del grupo -τσ- > -σ(σ)-, ya mencionado con ocasión del aoristo (vid. 3.1), ad-

²² Sobre el tipo de presentes ide. al que hacemos referencia, véase K. Brugmann-B. Delbrück, *op. cit.* II, 3, 336-343; O. Szemerényi, *Introducción a la lingüística comparativa*, Madrid 1978, 359.

²³ A. Ernout, *Morphologie historique du latin*, París 1953³, 137; P. Monteil, *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, París 1974, 289.

²⁴ A. Ernout, *op. cit.*, 162-164; P. Monteil, *op. cit.*, 329 y 330.

²⁵ Cf. W. Krause, *Handbuch des Gotischen*, München 1968³, 232.

²⁶ H. Lewis-H. Pedersen, *A concise comparative Celtic grammar*, Göttingen 1937, 276-295; R. Thurneysen, *A grammar of Old Irish*, Dublín 1946, 360-365, 389-392, 411, 412 y 417.

²⁷ De las formas indicadas, ésta es la única que pertenece a la conjugación «absoluta», las demás corresponden a la «conjunta».

vertimos que *πεσέομαι* (*πεσοῦμαι*) tiene todas las trazas de ser un «futuro dorio», igual que *φευξοῦμαι* o *πλευσοῦμαι*. Se llama así a los futuros en *-σέω*, *-σέομαι*, que son una especie de contaminación del futuro normal en *-σε/σο* y del contracto en *-εω* (*μενω̄* < **menesō*, también denominado «futuro ático»). Aunque son frecuentes en el griego occidental, aparecen igualmente en ático²⁸. Pero este tipo de futuros no debemos separarlo de los desiderativos en *-σειώ*, por ej., *φευξειώ*, *χεσειώ*²⁹. Pues sabemos que **y* ide. intervocálica puede mantenerse o desaparecer en griego: *χρύσειος* (cf. lat. *aur-eus* < **eyos*), *ue?ihn* < **dheyēm* al lado de *τρεῑς* < **treyes*, *δέος* < **δFέγος*, aunque el fenómeno fonético no esté bien explicado³⁰.

Para comprenderlo hay que arrancar del ide. En su condición de sonante, **y*- intervocálica podía funcionar bien como vocal (*-i-*), formando diptongo con la vocal anterior, o bien como consonante inicial de la sílaba siguiente. En el primer caso, *-i-*, por encontrarse en hiato con la vocal posterior, desarrollaba una breve consonante de transición (*glide-sound*) *-iy-*; tal es la situación que reflejan gr. *ue?ihn*, ai. *dhéyām* < **dhei-yēm*, gr. *δοίην*, ai. *déyām* < **doi-yēm*. En el segundo caso, sin embargo, **y* desaparecía en griego: *τρεῑς* < **tre-yes*, *δέος* < **dwe-yos*. El mismo fenómeno se repite en época histórica: en hiato, *i* segundo elemento del diptongo se transformaba, a veces, en consonante y corría entonces idéntica suerte que *yod* ide.: **ξ(y)η* > *eleo εα*, hom. *ώκέα* en vez de *ώκεία* (**ώκέFγα*³¹).

5.2. De todo lo expuesto se deduce, pues, que «el futuro dorio» (por ej., délf. *ἀποδειξω*) y el desiderativo (por ej., *φευξειώ*) tienen el mismo origen, **-seyo*³². En efecto, el ide. disponía de distintas posibilidades para indicar el futuro y la mencionada representaba una de ellas³³. Estas formaciones eran, en buena medida, paralelas a las del presente. Podemos así establecer una comparación, respectivamente, entre

²⁸ E. Schwyzer, *op. cit.* I, 785 y 786; P. Chantraine, *op. cit.* (1961²), 252; H. Rix, *op. cit.*, 223 y 224.

²⁹ E. Schwyzer, *op. cit.* I, 789; P. Chantraine, *op. cit.* (1961²), 247.

³⁰ Cf. M. Lejeune, *op. cit.*, 168-170.

³¹ Cf. M. Lejeune, *op. cit.*, 163, 164, 246 y 315.

³² Cf. E. Schwyzer, *op. cit.* I, 787 y 789.

³³ Cf. O. Szemerényi, *op. cit.*, 366-370.

los presentes en *-ō (λέγω), *-yō (βαίνω < *g^{wo}myō), *-eyō (δοκέω) y los futuros en *-sō (δείξω), *-syō (*deksyāmi*), *-seyō (ἀποδειξεω).

Por tanto, igual que reconstruimos *bheug-seyomai > φευξοῦμαι y *pleu-seyomai > πλευσοῦμαι³⁴, habría que postular *pet-seyomai para πεσέομαι, πεσοῦμαι («futuro dorio»).

5.3. En fin, aunque las relaciones de πεσέομαι dentro del griego han quedado ya suficientemente claras, no estará de más añadir que la 3.^a pers. sg. opt. aor. act. δείξειε responde también al mismo tipo de formación, *deik-seyet.

6. Falta todavía por ver si en algunas lenguas ide. quedan formas comparables. Efectivamente, en ai., dentro de los presentes con alargamiento en -s-, hay una categoría de causativos que podemos poner en conexión con el futuro de πίπτω y, en general, con «los futuros dorios» y desiderativos griegos: 3.^a pers. sg. pres. ind. caus. ai. *tqsáyati* < *-seyeti (cf. ai. *tqsati* < *ten-s-eti, gr. τείνω < *ten-yō); *vakśáyati* < *-seyeti (cf. gr. ἄ(F)έξω < *awek-s-, lat. *augeo* < *aug-); *mekśáyati* < *-seyeti (cf. desid. *mímikṣati* < *mik-s, gr. μείγνυμι³⁵).

7.1. Como puede apreciarse, de entre los escasos restos que nos quedan del «aoristo sigmático con flexión temática», ἔπεσον es, sin duda, el mejor conservado; de ahí su importancia excepcional para la lingüística griega. Pudo éste, en principio, mantenerse sin dificultad porque, dejando al lado la σ, no desentonaba demasiado del tipo radical temático, ἔλιπον, ἔτεκον, frecuente en griego. Con todo, la sigma lo aproximaba a los aoristos en -σα y, a la postre, acabó por sucumbir a la presión de éstos: a partir de los LXX encontramos ya ἔπεσα³⁶. A su lado, no obstante, podemos colocar el impf. ἠύξον, de estructura idéntica (vid. 3.5). Esto demuestra que, en el sistema verbal, las distintas formaciones no tenían, por sí mismas, ningún valor específico, sino que lo adquirían dentro de él, al contrastar y oponerse unas a otras³⁷. Así, ἔπεσον es aoristo porque el imperfecto es ἔπιπτον (de πίπτω), pero ἠύξον es imperfec-

³⁴ Cf. F. R. Adrados, *Lingüística indoeuropea* II, Madrid 1975, 654.

³⁵ Vid. K. Brugmann-B. Delbrück, *op. cit.* II, 3, 255, 338 y 339.

³⁶ Cf. P. Chantraine, *op. cit.* (1961²), 173.

³⁷ Cf. F. R. Adrados, *op. cit.* I, 524.

to porque el aoristo es ηῤξησα (de αῤξω); igualmente, en ai. el impf. *ápatat* (pero ἔπετε aor. en eol.) responde al aor. red. *áraptat* (de *pat*).

7.2. Si bien ἔπεσον pertenece a un tipo de aoristos ya obsoleto en griego, por el contrario πεσέομαι se encuadra en una categoría de futuros que goza de cierta vitalidad, el llamado «futuro dorio». No se trata, por tanto, de un «futuro contracto», igual, por ej., que ἔρέω < *were-sō, como enseñan las gramáticas tradicionales (vid. 1).

En fin, aunque así lo hagan los manuales, los «futuros dorios» no deben estudiarse aparte de los desiderativos en -σείω, pues ambos tienen el mismo origen. Unos y otros se diferencian solamente en el distinto tratamiento de *yod* intervocálica, que, según señalamos (vid. 5.1), desaparece en los primeros, pero se mantiene en los segundos.

Carmen, 2, 7.º B
09001 BURGOS

ENRIQUE GARCÍA DOMINGO